

Ángel García Galiano, *La imitación poética en el Renacimiento*, Publicaciones de la Universidad de Deusto, Edition Reichenberger, Kassel 1992, 501 pp.

Debe el lector, y así se afirma en algunas ocasiones a lo largo de la presente obra, dejar al lado las concepciones estéticas vigentes en el momento actual para abordar e intentar comprender así el concepto retórico y literario de la «imitación» en la época concreta del Renacimiento. Efectivamente, desde el siglo XVIII y sobre todo con los afanes de originalidad que trajo el Romanticismo no se ha entendido en su justo término el concepto de *imitatio*, que se ha identificado sistemáticamente con plagio servil y carencia de ingenio personal, con lo que autores eruditos de la talla de Menéndez Pelayo se han visto inducidos al error de censurar a todo aquel que en sus escritos postule la imitación como trampolín necesario para la auténtica creación. Lo mismo que el análisis histórico, la investigación literaria sobre épocas pasadas requiere del estudio una adecuación estética y vital al momento que se estudia, y es ése sin duda el primer gran acierto del libro que aquí comentamos.

García Galiano logra magníficamente cumplir su propósito, que es, como él mismo dice, ofrecer una «biografía de la *imitatio*» desde sus orígenes clásicos hasta el momento final de su desprestigio y decadencia a partir del siglo XVIII, centrándose especialmente en los fecundos años del Renacimiento europeo.

Y para ello organiza el libro en una estructura bipartita (*imitatio* en el humanismo italiano/*imitatio* en el humanismo español), que a su vez subdivide en una doble partición: estudio de la *imitatio* en la Retórica, con especial hincapié en el ciceronianismo, y estudio de la *imitatio* en la preceptiva poética y literaria, no sin antes ofrecer en breves y elocuentes páginas un estudio de la *imitatio* en la Antigüedad y la Edad Media y explicar concisamente los diferentes significados que el término en cuestión llegó a tener en el Renacimiento (*imitatio* como imitación de los modelos clásicos; como mimesis platónica en la que se imitaría la Idea absoluta de Belleza; como mimesis aristotélica o imitación directa de la naturaleza).

El autor dedica los capítulos 2, 3 y 4 a estudiar diacrónicamente el método imitativo en la Retórica humanista italiana, estudio que él mismo entiende como introducción y precedente necesarios para comprender después la importancia de la imitación en las Poéticas del XVI. En este recorrido, García Galiano aborda con detenimiento todo el problema del ciceronianismo, entendido como exponente, llevado a la máxima radicalidad, de la imitación simple, es decir aquella imitación que elige como modelo único a un autor determinado, concepción contra la que se alzó la corriente de la imitación compuesta o ecléctica, que se propone imitar a diferentes modelos, extrayendo lo mejor de cada uno con afán de emulación y, si cabe, de superación. El autor comenta pormenorizadamente todas las polémicas de los grandes humanistas italianos a este respecto (Poggio/Valla; Poliziano/Cortese; Pico/Bembo), para terminar con la generalización de tal polémica en el ámbito europeo tras la publicación del diálogo de Erasmo *Ciceronianus*. Aunque se trata, en efecto, de un precedente necesario para mejor comprender los avatares ulteriores de la *imitatio*, quizá resulta aquí demasiado prolijo teniendo en cuenta que, en primer lugar, existe ya abundante bibliografía sobre el asunto y, en segundo, que no es necesario extenderse tanto sobre lo que es en definiti-

va el sustrato del tema central de la obra, según reza ya en el título: la imitación poética, es decir la implantación de la imitación en las Poéticas y su plasmación en la creación literaria. A esta parte precisamente le dedica García Galiano el Capítulo V, en el que indica la postura de los preceptistas italianos del XVI ante la imitación, incidiendo en la confusión que en ese momento se produce por la interferencia de las corrientes filosóficas neoplatónica y aristotélica, y en cómo poco a poco la imitación va pasando a ser un elemento más en la creación poética de valor semejante a la inspiración y el genio personal.

El mismo esquema sigue García Galiano para el estudio de la *imitatio* en España: dedica el capítulo VI a las huellas del ciceronianismo en nuestro país y el VII a la importancia de la imitación en las Poéticas castellanas. Para el primer caso, el autor estudia a los principales humanistas españoles que tomaron partido ante la polémica, que en España fue sobre todo pedagógica más que retórica o literaria (y en este punto se echa en falta el manejo de importantes artículos que sobre este tema ha publicado J. M^a Núñez González y que después refundió en su espléndido libro *El ciceronianismo en España*).

En el último capítulo aborda el estudio de la imitación en las poéticas castellanas, destacando lo tardío de su aparición, así como la importancia cada vez más secundaria de la imitación en el terreno teórico frente a su empleo común en la creación poética, que se fija sobre todo en los modelos italianos y que deriva poco a poco hacia la oscuridad conceptista y manierista del prebarroco. No obstante, de tales modelos italianos y de la importancia de la imitación clásica en la literatura vulgar ya se nos han ofrecido antes algunos apuntes al estudiar el ciceronianismo de Bembo (120 y ss.), que proponía a Petrarca y Bocaccio como dechados para el toscano, o el impulso del francés como lengua literaria que supieron darle los poetas de la Pléiade, especialmente Du Bellay (257 y ss.).

En lo que atañe ya a criterios puramente formales, se observa en García Galiano una ligera indefinición en la expresión de algunos nombres, pues emplea a veces el apelativo de la tradición latina y otras su forma en romance (Petrus Ramus/Pièrre de la Ramée; Longueil/Longolio), lo que se debe, probablemente, a la diversidad de fuentes consultadas. Además, García Galiano tiende a traducir los textos latinos que cita, pero alternándolos en numerosas ocasiones con párrafos en original, lo que puede llegar a desconcertar al lector, algo que se habría evitado si se hubiera explicado oportunamente en la introducción.

A pesar, no obstante, de esa falta de compensación en la estructura, y aunque se esperaba más, quizá, del estudio dedicado a la poética castellana, el libro logra cumplir bien lo que se propone como cometido y aclara de una vez el concepto a menudo mal interpretado de la *imitatio*, entendido como «doctrina preceptiva y retórica a la vez que técnica sistemática y rigurosa», esencial para la composición, sobre la que todo gran poeta debe asentarse para después lograr alcanzar la emulación del modelo e intentar su superación.